



(XVII) LA RUTA CERVANTINA

LA HUERTA DEL REY

“Estos, Fabio, ¡ay de mí!, que ves ahora campos de soledad, mustio collado...”

Así se lamenta el poeta contemplando las ruinas de Itálica y así podemos lamentarnos nosotros también contemplando las ruinas de los Palacios de Galiana. Aquel Palacio lleno de encanto y de leyendas que, entre bosques de moreras frondosas y de generosos albaricoqueros, entre fuentes de plata y flores de púrpura que incendiaban de fragancia las cristalinas aguas del padre Tajo, fue morada de la hermosísima hija del moro Galafe, de la amada de Bradamante, de la adorada de Carlomagno: la gentil Galiana.

“La mora más celebrada de toda la morería...”

Cervantes se ocupa de estos bellos lugares en sus escritos —¡cómo no!—, pues los había vivido en la realidad y los había soñado en la leyenda y en los versos de su admirado Garcilaso: el poeta de Toledo, el poeta del mundo.

Por eso, en la ILUSTRE FREGONA dice Avendaño:

“No estoy en eso —no estoy en marcharme—, porque pienso, an-

tes que de esta ciudad me parta, ver lo que dicen que hay más famoso en ella, como es... la Huerta del Rey...”

No se marchó tampoco su compañero Carriazo, pues disfrutando de aguador —por andar libre gozando de Toledo— y bajo el sobrenombre de Lope Asturiano, en la Huerta del Rey, precisamente, compró el asno que hubo de utilizar en su nuevo oficio.

—“Dijole un mozo al oído:

“Galán, si busca bestia cómoda para el oficio de aguador, yo tengo un asno aquí cerca, en un prado, que no lo hay mejor ni mayor en la ciudad...”

—Creyóle el Asturiano y díjole que guíase a donde estaba el asno que tanto encarecía. Fuéronse los dos mano a mano, como dicen, hasta que llegaron a la Huerta del Rey, donde a la sombra de una azuda, hallaron muchos aguadores.

Y allí se jugó —después de haberlo comprado— el asno por cuartos. Y allí lo perdió. Mas, considerando que en el último cuarto entraba la cola —de cabeza a rabo— tal como los carneros de Berbería —decía él— que ordina-

riamente tienen cinco cuartos, y que el quinto es la cola..., con esa treta y jugándolo a la quinola, volvió a recuperarlo.

Pero el lance no pasó inadvertido en Toledo, pues “no quedó taberna, ni bodegón, ni junta de pícaros donde no se supiese el juego del asno, el desquite por la cola y el brío del Asturiano...”

Estuvieron los muchachos atentos, supieron el caso, y no había asomado Lope por la entrada de cualquier calle, cuando por toda ella le gritaban, quién de aquí y quién de allí: “¡Asturiano, daca la cola! ¡Daca la cola, Asturiano!”

Cervantes se introduce con la picaresca en la fantasía de los Palacios de Galiana, en la Huerta del Rey. Palacios cuyas ruinas históricas, junto al padre Tajo, fueron luego alojamiento de expertos no obstante rústicos hortelanos. La realidad y la fantasía, lo prosaico y lo poético en sincera convivencia. ¡En Toledo todo se hace posible!

El Manco-sano lo entendía así desde lo más profundo de su corazón de toledanista...

José Rosell Villasevil

EL CORRAIITO
CRISPULO ALONSO MARTIN
(El Puli)

Tapas musicales

CORRAL DE DON DIEGO, 10
TELEF.: 21 50 24 - 45001 TOLEDO

Talleres MOHER

Puertas automáticas
Cierres metálicos
Cerrajería en general

Camino del Carrizal, Burguillos, TOLEDO
telf. 39 30 56